

Liturgia Viva del Sábado de la 2ª semana de Adviento

PROFETAS DE FUEGO

(Eclo 48,1-4. 9-11; Mt 17,10-13)

Introducción

En el Antiguo Testamento (Primera Lectura) el Profeta Elías es el “profeta de fuego”, una personalidad fogosa, apasionada, y llena de celo que hace caer fuego sobre los enemigos de Dios. Él quería preparar los corazones del pueblo para que aceptaran a Dios.

En el Nuevo Testamento (Evangelio) el “profeta de fuego”, el nuevo Elías fue Juan el Bautista. Lleno también de celo, quería preparar los corazones de su pueblo para que aceptaran a Jesús como su Mesías salvador. --- ¿Quién nos está llamando hoy a nosotros a la conversión, y abriendo nuestros corazones para que Cristo viva realmente en nosotros? Es el Espíritu Santo de fuego, que quiere que realicemos con gran celo y amor el trabajo de Cristo, para llevar el amor, la paz y la justicia de Dios a nuestro mundo de hoy. ¿Le dejamos al Espíritu Santo encender este fuego en nosotros?

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Otórganos bondadosamente la gracia
de no volvernos nunca indiferentes
al mensaje ardiente
que tu Hijo nos proclama hoy en el evangelio.
Cuando nos volvamos distraídos y pasivos,
envíanos de nuevo profetas que nos despierten
y nos muevan a comprometernos de nuevo
a hacer tu reino entre nosotros una realidad
de amor a ti y a los hermanos,
de justicia, de solidaridad, de servicio y de paz.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que Dios suscite entre nosotros profetas que, a tiempo y a destiempo, nos despierten de nuestra apatía y de nuestra complacencia con nosotros mismos, con la Iglesia y con el mundo de nuestros días, roguemos al Señor.
- Por hombres y mujeres de arrojo e integridad, que sean voces fuertes que hablen con valentía

contra la injusticia y la despreocupación por la dignidad humana de los hermanos oprimidos, roguemos al Señor.

- Por los profetas que nos desafían a ser diferentes en los caminos de Dios y a afrontar el sacrificio de comprometernos a construir un mundo de compasión, solidaridad y reconciliación, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Señor, Dios de vida y amor:

Este pan y este vino son para nosotros signos de cómo Jesús quería establecer entre nosotros tu bondad y perdón,

aun cuando tu pueblo no quiso escuchar y acabaron clavándole en la cruz.

Danos el don de tu Espíritu, Espíritu de fuego,

para que no ahorremos ningún esfuerzo

para hacer realidad la nueva era

que Cristo vino a instaurar entre nosotros:

un tiempo de esperanza, paz y amor.

Que Cristo sea nuestro Señor y Salvador

ahora y por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Oh Dios de esperanza y de nuestro futuro:

Te damos gracias por darnos de nuevo a Jesús,

en esta eucaristía,

para fortalecernos con su palabra y con su cuerpo,

Que, estando Cristo entre nosotros,

no tengamos miedo de comprometernos

para provocar el mundo nuevo

por el que él entregó su vida.

Que él haga nuestro amor fuerte y duradero,

y suficientemente fogoso

para arriesgarnos con audacia

a pesar de la contradicción o del miedo al ridículo,

por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Que ojalá arda fuego dentro de nosotros, el fuego del Espíritu Santo que nos mueva a amar y a servir sin medida, con la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org